

RESEÑAS

Huanchaca. Modelo político empresarial de la cocaína en Bolivia, Hugo Rodas Morales, La Paz, Plural Editores, 1996, 282 pp.

Este trabajo es un importante estudio crítico sobre el significado e influencia de la producción y tráfico de cocaína en la Bolivia contemporánea. Más allá de sus aspectos policiales y jurídicos, es un intento de lectura política del fenómeno desde la perspectiva de las determinaciones del contexto internacional y de sus contenidos internos de clase. El libro hace un seguimiento de los antecedentes históricos del problema —que serían los del llamado en Bolivia *Estado del 52*, que fue la forma estatal surgida de la revolución nacionalista de 1952—, para concentrarse en el primer periodo de las reformas neoliberales de la economía y el Estado (1985-1993) y, sobre todo, en el estudio de un caso altamente significativo, el *caso Huanchaca*. Éste salió a luz debido al descubrimiento accidental y trágico —pues supuso la muerte de los miembros de una misión científica que exploraba la zona— de la más grande factoría de cocaína conocida hasta entonces, ubicada en el noreste del país (en el departamento de Santa Cruz). El *caso Huanchaca* sirve así de *nudo* revelador de los diversos hilos de la compleja trama político-social del narcotráfico en Bolivia.

El texto comienza con una explicación de “los supuestos [des]conocidos de las dro-

gas”, que componen su *ideo-lógica*, esto es, un sistema de *verdades* políticamente producido y controlado a escala mundial desde los intereses geopolíticos de Estados Unidos. Muestra de modo consistente que para el imperio norteamericano la *guerra contra las drogas* es una de las formas más eficaces de ejercer la manipulación política a través del control de éstas. A su vez, el libro destaca el carácter mercantil y empresarial del narcotráfico, situando la exportación de cocaína desde América Latina en el contexto de un nuevo desarrollo dependiente sujeto a la política imperial norteamericana.

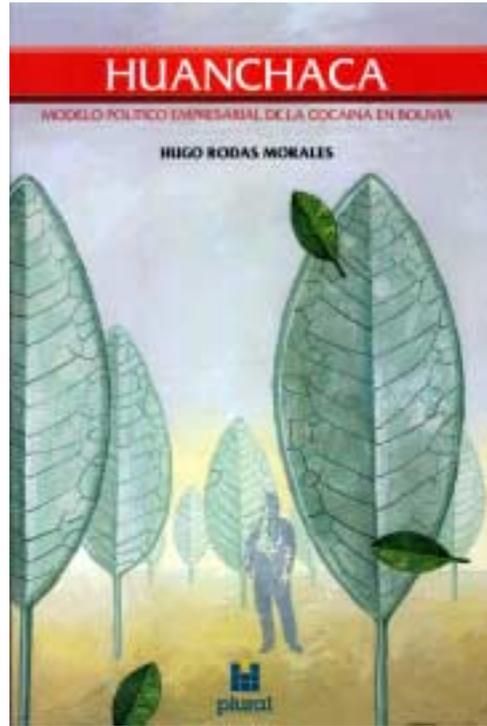
Por el lado más local, la investigación muestra que el antecedente estructural del papel que ejerce el narcotráfico en Bolivia es la llamada *mediación prebendal*, mecanismo sistémico de funcionamiento del Estado boliviano, al menos, desde la década del sesenta. En la década de los setenta y ochenta, esta forma de mediación política se alimentó con el creciente uso estatal de los excedentes de la cocaína. La tesis central del libro es que esto supuso la formación de una fracción burguesa vinculada directamente a la producción y tráfico de la droga. Este grupo fue impulsado, sobre todo en el periodo de la dictadura de Banzer

R

(1971-1977), a través de una generosa política de dotación de tierras y créditos en el oriente del país, muchos de cuyos beneficiarios aparecerían implicados en casos de narcotráfico en lo posterior —y en el de Huanchaca en particular—. Si con Banzer se constituyó esta fracción, en tiempos de la narcodictadura de García Meza (1980-1981) su presencia e importancia estatales se hicieron algo evidente de suyo.

El estudio también describe la penetración creciente de los organismos norteamericanos de inteligencia en el aparato estatal boliviano, por lo menos, desde finales de los años cincuenta, aspecto crucial para entender la *lucha contra las drogas* en la Bolivia actual. Muy temprano, en efecto, aun antes de que desde el Estado se comprendiera la importancia de la cocaína, los organismos norteamericanos —la CIA en ese entonces— usaban ya el tema con fines de control y manipulación política —como muy bien se dejó ver en 1962 en el caso Lechín, cuando el máximo dirigente sindical boliviano, entonces vicepresidente, fue obligado a renunciar por supuestos vínculos con el narcotráfico—.

Con las reformas neoliberales iniciadas en 1985, la fracción burguesa vinculada al narcotráfico siguió desarrollándose, solapada por el Estado y tolerada por la sociedad civil, al menos por sectores importantes de ésta. Con el tristemente célebre decreto 21060 —emblema de las políticas neoliberales iniciadas en Bolivia en 1985, el cual contiene un artículo que hace posible el *blanqueo* de fortunas ilegales—, esta fracción burguesa se rearticuló, favorecida por el



marco neoliberal, haciendo más compleja su influencia sobre el Estado y la sociedad. Es en este contexto que estalla el escándalo de Huanchaca, una enorme factoría de cocaína descubierta casualmente por una misión científica comandada por el naturalista Noel Kempff Mercado, asesinado junto con sus acompañantes a manos de custodios narcotraficantes de la zona. El trágico suceso despertó al país en una ola de indignación y protestas. Lo curioso del caso —y lo más significativo, que el libro de Hugo Rodas Morales narra con lujo de detalle sobre la base de una gran cantidad de fuentes hemerográficas y documentales— es el modo en el que operaron los organismos del Estado boliviano y de la DEA norteamericana. Lo que ocurrió en suma fue un retraso increíble en las operaciones de rescate

de los muertos y en la iniciación de las investigaciones correspondientes, en medio de una enorme presión de la sociedad civil, sobre todo en la ciudad de Santa Cruz —de donde era oriundo Kempff—. Asimismo, entre órdenes y contraórdenes de diferentes instancias estatales, de excusas de todo tipo, tanto de la policía como de las fuerzas armadas bolivianas, aduciendo problemas logísticos y conflictos de competencia para no actuar de inmediato. Lo que el estudio de Rodas Morales deja en claro es que el retraso de los operativos de rescate, con evidentes efectos de ocultamiento y protección, tuvo que ser una decisión de las autoridades norteamericanas —que controlan de manera directa las operaciones de interdicción en Bolivia y que sabían de la existencia de Huanchaca— y sólo de manera subordinada, de las autoridades bolivianas.

Los acontecimientos posteriores, entre otros, el curso que adoptaron las indagaciones del Congreso Nacional —que no llegó a definición alguna—, el asesinato de Edmundo Salazar —uno de los dos únicos diputados que estaban llevando una investigación seria del caso—, así como las actitudes encubridoras del oficialismo, no hicieron sino ratificar la determinación de proteger a cualquier precio las redes de narcotráfico en Bolivia. Sobre estas constataciones crueles, *Huanchaca. Modelo político empresarial de la cocaína en Bolivia*, propone no extraviarse en los vericuetos policiales y jurídicos del problema —si bien los describe minuciosamente—, sino realizar una lectura política del asunto. Ésta lectura resalta, sobre todo, la relación del Estado boliviano

con el narcotráfico —que es de negligencia y protección—, y la del Estado boliviano con la política imperial norteamericana, que es de completa subordinación.

La investigación llega así a un conjunto importante de conclusiones, entre ellas, las denominadas por el autor “paradojas de la lucha antidrogas” en Bolivia, que pueden resumirse en la constatación de que el efecto general de esta guerra es que expande la producción de coca y de cocaína, corrompe al poder judicial y a los organismos antidroga, reproduce el negocio en términos de producción y consumo, distorsiona la economía y perturba al sistema político, ya que en su crecimiento, el narcotráfico tiende a ser un poder más grande que el Estado mismo. Respecto de lo último, se hace patente que la democracia como mercado político es estructuralmente proclive a la corrupción.

Por otra parte, el trabajo destaca las peculiaridades del narcotráfico boliviano que, al estar organizado como un modelo empresarial más bien pacífico —a diferencia del peruano y colombiano, más violentos y antiestatales—, está lejos de entrar razonablemente en la categoría de *narcoterrorismo*. No obstante, este enfoque es constantemente impulsado por Estados Unidos, dando como resultado que en Bolivia la lucha contra las drogas se aplique casi exclusivamente contra los productores de coca y contra los estratos más bajos del negocio de la cocaína.

Este estudio propone la necesidad de practicar, como nación, actos básicos de autodeterminación, sobre todo el control soberano de la violencia legal interna y la

R

aplicación de políticas consensuadas internamente sobre drogas. A ratos difícil de leer por su complejidad explicativa y su densidad teórica, *Huanchaca. Modelo empresarial de la cocaína en Bolivia* se ubica, como ha dicho algún comentarista de la obra, en la mejor tradición crítica del pensamiento

boliviano, al igual que la de René Zavaleta Mercado y la de Marcelo Quiroga Santa Cruz.



Mauricio Gil Quiroga

Profesor de filosofía en la Universidad
Católica Boliviana (UCB)